

Tanja Zimmer

*La expresión de la identidad lingüística
y cultural en el caribe costarricense*

Universidad de Colonia (Alemania)
zimmertanja@yahoo.com

Tanja Zimmer

La expresión de la identidad lingüística y cultural en el caribe costarricense

Signo&Seña Número 18 / Diciembre de 2007, pp 139-168

Facultad de Filosofía y Letras - UBA, ISSN: 0327-8956

Resumen En Costa Rica, el criollo limonense de base inglesa todavía es hablado por una minoría de origen jamaicano. Proponemos la hipótesis de que mediante el comportamiento lingüístico en español por parte de la comunidad afrocostarricense se manifiestan tres diferentes patrones de identidad que se deben a distintas socializaciones en diferentes épocas históricas durante el siglo XX. Estos patrones van de un distanciamiento de la cultura y lengua hispana a una progresiva integración y resultan en la emergencia de una nueva identidad intercultural de la generación joven como individuos híbridos.

Nuestra intención es demostrar que estos patrones se reflejan en el comportamiento lingüístico de tres grupos etarios: El primer grupo –los afrocostarricenses de la tercera edad– busca un deslinde cultural y lingüístico de la sociedad hispanocostarricense. Su lengua dominante es la lengua criolla. Seguidamente, existe un grupo de transición correspondiente a la época de política asimilatoria. Este grupo habla más el español y empieza a usar el cambio de código (*code-switching*: criollo limonense - español). Finalmente, existe la generación más joven que ha llegado a una reciente integración de sus sistemas culturales y lingüísticos, lo que manifiesta mediante el uso del lenguaje y de este modo tiene la posibilidad de transmitir su identidad interétnica.

Palabras clave: identidad lingüística - lenguas en contacto - Costa Rica - criollo inglés - Caribe

Abstract The English Creole *Limón Creole* is still spoken by a minority of Jamaican origin in Costa Rica. We propose that within the Afro Costa Rican speech community one can distinguish three different types of identity construction which is reflected in their *competence* and *performance* in the Spanish language. These types of identity are due to different socialization during the 20th century: firstly, the first group alienates itself from the Spanish language and Hispanic culture, secondly, one notices a progressive integration into Hispanic culture which, thirdly, results in the emergence of a new intercultural identity among the youngest generation whose members see themselves as hybrid subjects.

The aim of this article is to show that these different patterns of identity are reflected in the use of the Spanish language of the three age groups: The first group – elderly Afro-Costa Ricans – want to establish a cultural and linguistic distance from the Hispanic society. Their dominant language still remains *Limón Creole*. The second group, however, belongs to a group of transition, parallel to Costa Rican politics of assimilation after 1949. In this group, many people show good competence in Spanish and start *code-switching*. Finally, there is the youngest generation that has started integrating both cultural and linguistic systems in their use of language, a method that expresses their intercultural identity.

Key words: linguistic identity - languages in contact - Costa Rica - *Limón Creole* - Caribbean

1. Introducción¹

¿Criollo limonense o lengua española? ¿Cultura afrocaribeña o cultura hispana? La población afrodescendiente de Costa Rica constituye la minoría étnica más grande del país y se encuentra en una particular situación de interculturalidad en la provincia de Limón. Por una parte, siente la necesidad de asimilarse a la sociedad hispana a nivel lingüístico y cultural para facilitar su movilidad social; por otra parte, lucha por el rescate de su lengua criolla y de su herencia afrocaribeña.

En este país hispanohablante, aproximadamente 30.000 a 40.000 afrocostarricenses dominan todavía el criollo (Herzfeld, 2002: 10).² Ese criollo, al cual Herzfeld ha llamado el “criollo limonense” (CL), se ha desarrollado en base al criollo inglés jamaiquino, puesto que la mayoría de los inmigrantes que llegaron de las Antillas a Limón a partir de 1872 para trabajar en la construcción de un ferrocarril al Atlántico y la explotación bananera eran jamaquinos. Herzfeld ha definido el inglés criollo de Limón como “un continuo de variación que tiene al inglés limonense estándar (más cercano al inglés estándar) en un extremo del continuo y al criollo limonense, (más cercano al criollo jamaiquino) en el otro” (Herzfeld, 2002: 31).

Durante más de medio siglo, los afrolimonenses pudieron mantener su personalidad cultural y lingüística, ya que los empresarios norteamericanos angloparlantes poseían el control político, social y económico en la provincia, situada en la vertiente Atlántica, lo que también favorecía el mantenimiento del criollo inglés. Sin embargo, tras la partida de los norteamericanos y el cambio político de 1949, el español empezó a imponerse cada vez más y se ha convertido en la

1. La realización del presente estudio fue posible gracias al apoyo económico de la Fundación Hans Boeckler de Alemania.

2. Herzfeld (2002: 10) cita también la cifra de 55.100 hablantes según el *Ethnologue: Languages of the World*, Grimes, 1997.

lengua de prestigio y de uso oficial en Limón. A esta situación se suma que ha tenido lugar un cambio demográfico significativo a causa de una masiva migración de hispanohablantes a la provincia a fines del siglo XX y, por consiguiente, actualmente los afrocostarricenses forman apenas el 16 % de la población de una comunidad en la cual solían constituir la mayoría cultural y lingüística.³

En este estudio se tomarán en cuenta estudios anteriores acerca de la situación de lenguas en contacto en Limón; sin embargo, el análisis se basa primordialmente en el corpus y las encuestas que se obtuvieron durante el trabajo de campo llevado a cabo en 2003 y 2004. Se pretende demostrar que en el transcurso del siglo XX se ha presentado un cambio significativo en la construcción de la identidad afrocostarricense, en tanto se refiere al cambio del idioma dominante en la región que ha pasado del inglés al español y que va mano a mano con el desarrollo social. Sabemos que dentro del concepto de la identidad, en particular de la identidad étnica, la lengua constituye un factor decisivo, puesto que una comunidad étnica se distingue, entre otras cosas, por sus variedades lingüísticas,⁴ ya que “la percepción de lo comunitario y lo diferencial se hace especialmente evidente por medio de los usos lingüísticos” (Moreno Fernández, 2005: 178).

Mi intención es demostrar que, debido a distintas socializaciones en diferentes épocas históricas, existen diferentes patrones de construcción de identidad en la comunidad afrocostarricense, que se reflejan en el comportamiento lingüístico de las generaciones. Podemos observar la existencia de tres grupos; el primer grupo –los afrocostarricenses de la tercera edad– busca un deslinde cultural y lingüístico de la sociedad hispanocostarricense; seguidamente existe un grupo de transición correspondiente a la época de política asimilatoria, y finalmente se encuentra un tercer grupo –la generación más joven– que ha llegado a una reciente integración de sus sistemas culturales y lingüísticos. En este trabajo presentaré la evolución en el uso de las lenguas a lo largo de estas tres generaciones, si bien se hará énfasis en el habla de la generación más joven que posee prácticamente el mismo grado de competencia en el criollo limonense y en el español y que, por lo tanto, tiene la posibilidad de transmitir su identidad interétnica de manera particular, por ejemplo mediante el cambio de código (*code-switching*). En el análisis se tomarán en cuenta la competencia lingüística, contrapuesta a la actuación (*competence/performance* en la terminología de Chomsky), la actitud lingüística y la conciencia sociolingüística de los hablantes, dado que son fenómenos estrechamente ligados a la elección de códigos, los cuales brindan a los hablantes diferentes posibilidades de expresar su identidad personal.

3. Herzfeld (1979: 25) anotó que en 1927, los afrolimonenses constituían el 57 % de la población, mientras que más de veinte años después (en 1950), la tasa de afrocostarricenses había bajado a un 33,25 %.

4. Véase también, por ejemplo, Assman y Friese (1993: 130-140), según los cuales la identidad se constituye principalmente a través de la interacción que se transmite y se basa en el lenguaje.

2. La situación lingüística actual de la provincia de Limón

Hoy en día, el español es el idioma dominante hablado por la mayoría hispana en la provincia de Limón, en la cual, según el censo nacional del 2000, los afrocostarricenses sólo constituyen aproximadamente el 16 % de la población (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2000). La lengua oficial del país predomina en casi todos los ámbitos sociales siempre que estén presentes hablantes monolingües del español. Por otra parte, en el discurso diario entre afrocostarricenses se sigue usando el criollo limonense, frecuentemente alternado con el español, lo que resulta por el bilingüismo de uso extendido en la comunidad afrolimonense. No existe una distribución funcional y complementaria de los idiomas en contacto en su uso, es decir, no se puede establecer una demarcación fija y estable según los ámbitos sociales. Más bien, la situación en Limón se caracteriza por transiciones en los ámbitos comunicativos, en los cuales se pueden emplear tanto el español como lectos del continuo del CL. Muchas veces, la elección del código está condicionada más por la constitución étnica de los hablantes que por el dominio social.

Para poder contestar la pregunta “¿En qué medida puede servir el uso del lenguaje como expresión de identidad?” hay que tomar en cuenta dos aspectos sumamente importantes como información de fondo: la competencia lingüística en cada uno de los idiomas y la actitud lingüística correspondiente.

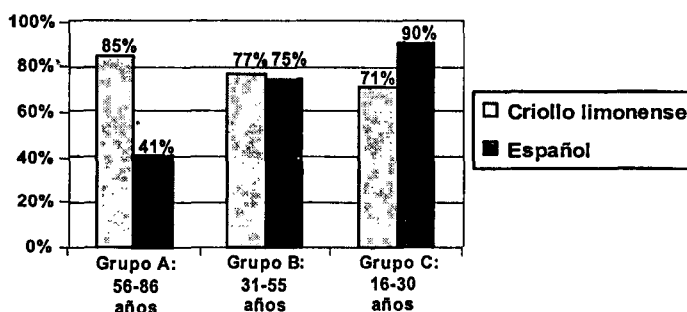
2.1. La competencia lingüística

Para el presente estudio, suponemos que la competencia gramatical de cada hablante configura los códigos lingüísticos de la interacción (Cf. Gumperz, 1986: 22). Del nivel de competencia individual de cada hablante resultan las transferencias lingüísticas⁵ de rasgos del criollo al español de manera subconsciente, del mismo modo que esa competencia lingüística brinda la base para el uso consciente y funcional de los idiomas. Antes que nada es preciso señalar que los afrocostarricenses no forman un grupo homogéneo en cuanto a su competencia lingüística. La tipología de su bilingüismo va de un bilingüismo desequilibrado (“*dominant bilinguals*”), lo que en este caso significa mayor competencia en el criollo, hasta un bilingüismo equilibrado (“*balanced bilinguals*”).⁶ Estos tipos se distribuyen a través de las generaciones: conforme la edad de los informantes es menor, y mayor el número de los informantes que han gozado una forma-

5. Se utilizará el término *transferencia*, propuesto por Clyne (1991:160) en lugar de *interferencia*, ya que este último se considera negativo por significar “inmiscuirse en/ meterse en un asunto”.

6. Cf. Silva-Corvalán (2001: 270) y también la distinción equivalente entre *dominant bilingual* y *balanced bilingual* (Romaine, 1995; Van Coetsem, 1988).

ción académica en español, más equilibrado es su bilingüismo.⁷ El número de hablantes que tiene el criollo como primera lengua (L1) ha estado disminuyendo constantemente durante el siglo XX y, hoy en día, son muy pocas las familias que utilizan solamente la lengua criolla en la educación de sus hijos.⁸ Mientras que la mayoría de las personas nacidas antes de 1949 ha adquirido el español como segunda lengua (L2), la gran mayoría de los jóvenes creció escuchando y aprendiendo ambos idiomas como L1. En el cuadro siguiente aparecen los niveles de *muy buena* competencia en criollo y en español, distribuidos por tres grupos generacionales, según la información que tuve la oportunidad de reunir en Limón respecto de la autoevaluación de la competencia lingüística de 143 informantes.⁹ El grupo A comprende los hablantes nacidos antes de 1949, el grupo B incluye los informantes nacidos entre 1949 y 1973 y el grupo C comprende la generación joven, nacidos a partir de 1974.¹⁰



Cuadro 1. Autoatribución de competencia lingüística "muy buena" en CL y en español

7. Esa descripción ha de entenderse como muy en general, pues existe, por supuesto, una diferencia en cuanto a la competencia en español entre los afrocostarricenses que residen en la ciudad de Puerto Limón y los que viven en las áreas rurales. Estos últimos usan el criollo con más frecuencia y muchos no han gozado de una educación formal secundaria/universitaria, y, por lo tanto, su competencia en español es más limitada. La edad nos da un marco general, lo que no significa que no haya algunas personas mayores que posean muy buena competencia en español. Asimismo, se nota una leve disminución en la competencia en criollo a medida que se toma en cuenta la edad; no todos los jóvenes son bilingües equilibrados. Nos encontramos, pues, en una época de transición a nivel social que puede implicar, eventualmente, el cambio del idioma predominante de los hablantes.

8. Aunque probablemente resulte inesperado, aún hay familias que usan el criollo como única lengua en la educación de sus hijos. La informante B13, una mujer de 30 años, cuenta que le ha hablado solamente en criollo a su hija mayor. Pero admite haberse dado cuenta que ese hecho le causó dificultades a la niña cuando entró a la escuela, porque estaba en desventaja en comparación con los demás niños; por eso, ahora usa ambos idiomas con su hijo menor.

9. Para calificar su dominio lingüístico en los idiomas los informantes debían elegir entre las siguientes cinco opciones: muy bien, bien, regular, poco, nada.

10. Los códigos de los informantes significan lo siguiente: F = femenino, M = masculino; el número que sigue, indica la edad; A, B o C indica el grupo etario, y, finalmente, aparece el número del hablante.

Al observar la autoevaluación de la competencia lingüística de los entrevistados se observa que el aumento del nivel de *muy buena* competencia en español oral no implica el decrecimiento del dominio *muy bueno* en el criollo limonense. Es notable que, aparentemente, la presión social ha obligado a los informantes a adquirir una muy buena competencia en la lengua oficial del país. Según las respuestas obtenidas, los informantes afirman tener mayor competencia en español conforme su edad es menor. No obstante, aunque se aprecia una leve disminución, todavía el 71 % de los jóvenes señala *muy buena* competencia en el criollo; es decir, según su evaluación personal la disminución del nivel de competencia en el criollo limonense no es proporcional al aumento de la competencia en español. Esos datos muestran que la voluntad de dominar la lengua de sus antepasados sigue existiendo e indirectamente demuestra la actitud positiva acerca del CL, que, aparentemente, todavía goza de importancia y prestigio entre sus hablantes. Según la autoevaluación de los entrevistados, el uso decreciente del criollo en la provincia no se debe a su falta de competencia¹¹ sino al aumento del uso creciente del español, por la presión y el desarrollo social en la región en las últimas décadas que les impide usar la lengua criolla en ciertas situaciones comunicativas, obligándolos a relegarla a ciertos ámbitos.

2.2. La actitud lingüística

Bajo el supuesto de que del uso del lenguaje se puede derivar información sobre la construcción de la identidad, es imprescindible tomar en cuenta la actitud lingüística de los informantes. Desde las investigaciones a partir de los años setenta sabemos que una actitud positiva acerca de un idioma puede favorecer su mantenimiento, mientras que una actitud negativa puede resultar en, o por lo menos acelerar, el desplazamiento o el abandono de una lengua. Basándonos tanto en estudios anteriores como en nuestros datos destacamos opiniones conflictivas con relación a la atribución de prestigio al criollo. Winkler (2003: 23) habla de un prestigio encubierto (*covert prestige*)¹² del criollo limonense que contrasta con la desvalorización, tanto por parte de algunos hablantes nativos del criollo como por parte de hispanohablantes. No hay que olvidar que existe una cierta estigmatización de la lengua minoritaria aparente, por ejemplo, en las denominaciones dadas al criollo, tales como *broken*, *flat* o incluso *bad English*, con que caracterizan la lengua los hispanohablantes y a veces los mismos afrocostarricenses.

No obstante, fundándonos en nuestros datos de 2003 y 2004, observamos claramente una lealtad lingüística en cuanto al criollo, incluso por parte

11. Solamente el 32 % señala que usa el CL con mayor frecuencia durante el día, el 34 % el español, el 24 % ambos, el 3 % el inglés limonense estándar.

12. Las traducciones son mías.

de la generación joven:¹³ Como tal vez no era de esperar, el 77 % del total de los entrevistados todavía considera el criollo su lengua materna y no existe una diferencia significativa entre los tres grupos etarios (Grupo A: 87 %; Grupo B: 72,5 %; Grupo C: 73,5 %). Es importante interpretar ese dato como indicación implícita acerca de la actitud lingüística de los hablantes; no significa que los hablantes que consideran al criollo como su lengua materna lo dominen mejor que el español; ese dato más bien expresa la afectividad positiva acerca de sus raíces lingüísticas y culturales.

Los resultados de la encuesta en cuanto a la actitud lingüística del grupo C, representado por las personas menores de 31 años, muestran una tendencia interesante referente a una actitud positiva hacia el criollo. Por ejemplo, se pudo apreciar que el grupo C no rechaza el uso del criollo limonense de manera colectiva; muy por el contrario, todavía el 45 % de los encuestados afirma que prefiere hablar ese idioma. Asimismo, el 76 % de los jóvenes considera que debería conservarse el “inglés de Limón” por ser parte de la cultura de Limón. Es decir, no observamos una aculturación rápida a nivel lingüístico en los integrantes del grupo B hacia el grupo C, como tal vez se esperaría, considerando la masiva política homogeneizante del gobierno costarricense a partir de la revolución de 1948, cuyo fin era la asimilación cultural y lingüística de la población afro. Más bien, según las respuestas obtenidas, incluso los jóvenes tienen una alta lealtad etnolingüística hoy en día. En los apartados siguientes veremos cómo se expresa esa lealtad en el comportamiento lingüístico.

3. Marco teórico: perspectiva psicolingüística

En situaciones de lenguas en contacto, los hablantes bilingües –desequilibrados y equilibrados– emplean diferentes recursos lingüísticos al usar las lenguas involucradas. Considerando el desarrollo social tan particular que ha ocurrido en Limón, y que resulta en diferentes usos de los códigos en contacto, la distinción entre competencia lingüística y actuación (*competence* y *performance*) es la más relevante en el análisis. Podemos distinguir entre procesos subconscientes, no intencionados, como la transferencia lingüística que se debe a la falta de competencia lingüística, y procesos conscientes, que los hablantes emplean según su ubicación situacional con la intención pragmática de transmitir un cierto patrón de identidad cultural.

13. Cfr. la observación de Winkler (2003: 23), según la cual incluso los miembros más jóvenes de la comunidad de habla desean mantener el criollo: “I found that even among the youngest members of the creole community [...] there is support for maintaining the creole”.

3.1. Tres tipos de transferencia, lingüística

Basándonos en Grosjean (1982: 299), partimos de la suposición que la transferencia lingüística¹⁴ es una influencia involuntaria de una lengua sobre otra, que se da en situaciones de lenguas en contacto en las cuales los hablantes tienen mayor dominio de una de las lenguas, pues la transferencia está relacionada con la competencia lingüística. En su teoría psicolingüística, que también se basa en la dominación lingüística (*dominance approach*), Van Coetsem (1988) distingue dos tipos de transferencias: la actividad de la lengua fuente (*source language agentivity*) y la actividad de la lengua receptora (*recipient language agentivity*). Este trabajo se centra, precisamente, en el análisis del impacto de la *actividad de la lengua fuente*. El primer tipo se refiere a situaciones en las que los hablantes tienen mayor dominio de la lengua fuente y transfieren estructuras de esa lengua a la lengua meta (*target language*), que dominan menos. El segundo se refiere a una situación en la cual los hablantes tienen un mayor dominio de la lengua receptora que de la lengua fuente.

Posteriormente, Van Coetsem (2000: 84) añade un tercer tipo de transferencia, que incluye situaciones de lenguas en contacto en las cuales prácticamente no existe diferencia en cuanto al dominio lingüístico por parte de los hablantes entre una lengua A y otra lengua B, es decir, las personas son bilingües equilibradas. Esa competencia bilingüe –ligada a una alta conciencia lingüística– permite el uso estratégico de los idiomas en contacto y, dependiendo de la intención del hablante, cada lengua puede funcionar como lengua fuente (A ↔ B).

Como se ha mencionado anteriormente, el aspecto principal del análisis que se presenta en este trabajo será el impacto de la *actividad de la lengua fuente*. Dentro de este ámbito esperamos encontrar fenómenos de este tipo de transferencia en el español oral de los afrocostarricenses que tienen mayor competencia en la lengua fuente (CL) y que, por lo tanto, transfieren estructuras de esa lengua (A) a la lengua receptora (B), que en este caso es el español (Cf. Van Coetsem, 1988). El segundo tipo, si bien se da en Limón, no es relevante para este análisis.¹⁵ El tercer tipo nos interesa en particular en el análisis del habla de los jóvenes bilingües equilibrados. Como ya sabemos, tienen buena competencia en ambos idiomas y su actitud lingüística es, además, positiva. Basándonos en estos hechos, los jóvenes tienen las condiciones para emplear su lengua de manera consciente, con base en una alta conciencia lingüística con el fin de expresar su identidad dentro del contexto intercultural en Limón. Por ser bilingües, poseen la posibilidad y la capacidad de elegir entre dos códigos que actúan como símbolos sociales.

14. Nótese que Grosjean habla de interferencia (*interference*) en vez de transferencia (*transference*).

15. Véase Winkler (1999, 2000).

3.2. La alternancia de códigos (*code-switching*)

Myers-Scotton (1993: 47) considera que el cambio de código es un acto basado en la capacidad de un hablante de dominar y usar dos códigos (*skilled performance*) y que, contrariamente a lo señalado para el caso de la transferencia lingüística, no se debe a la falta de competencia lingüística; más bien, el dominio de los dos códigos constituye la condición que posibilita su uso en comunidades multilingües. La competencia lingüística configura los recursos lingüísticos y, con base en ella, cada hablante selecciona, entre los códigos disponibles, el más apropiado al contexto (*performance*), pudiendo cambiar de uno a otro en el mismo acto comunicativo (Cf. Gumperz, 1986: 20). Aquí usaremos de forma indistinta la denominación “cambio de código” y “alternancia de lenguas”.

Tradicionalmente se distingue entre el *cambio de código conversacional* y el *cambio de código bilingüe* (Cf. Franceschini, 1998: 52). Mientras que el cambio de código bilingüe se basa en un sólo código que se compone de los sistemas lingüísticos que se encuentran en una situación de lenguas en contacto, el cambio de código conversacional se fundamenta en la suposición de que los hablantes disponen de dos códigos que constituyen entidades separadas en la representación mental de los hablantes en cuestión. Como veremos más adelante, este último es el tipo de cambio de código usado en la provincia de Limón, que los hablantes emplean con determinada función pragmática según su ubicación social.

Otro aspecto que cabe mencionar –puesto que juega un papel importante en la transmisión de cierto patrón de identidad a través de la elección de códigos– es la conciencia sociolingüística. Teniendo en cuenta que los hablantes saben que el uso de una lengua determinada refleja la pertenencia a un determinado grupo étnico (lo que se deriva de su conciencia lingüística), son capaces de emplear las lenguas como símbolo social. Por consiguiente podemos constatar que las lenguas funcionan como símbolos socioindexicales.¹⁶ Esta premisa vale tanto para la generación de los mayores, que se deciden por una lengua u otra, como también es de suma importancia para el grupo de jóvenes que emplean el cambio de código, integrando ambos sistemas lingüísticos en su habla.

En este punto, hemos de referirnos nuevamente a la competencia lingüística, ya que la alternancia de lenguas sólo se puede aplicar teniendo una buena competencia lingüística en ambos idiomas. Ese hecho, ligado a la conciencia lingüística, brinda a los hablantes la posibilidad de usar las lenguas en contacto con una intención determinada; verbigracia, para expresar una identidad intercultural. Como se verá en el análisis del corpus, una buena competencia bilingüe

16. Cf. Ploog y Reich (2005), Fawcett (1980). El término *indexical* (usado en filosofía) es relativo a un contexto específico, con un determinado hablante y destinatario, y una específica localización situacional.

permite el uso consciente de ambas lenguas y facilita, incluso, el juego lingüístico y el empleo funcional de las mismas como símbolo socioindexical expresado, por ejemplo, en la alternancia de códigos.

En los estudios del cambio de código, se suele distinguir entre la lengua matriz (*matrix language*) y la lengua insertada (*embedded language*). Según el *Matrix Language Frame Model* de Myers-Scotton (1993, 2002), la lengua receptora constituye el marco gramatical de la conversación, es decir, la introducción de elementos de la lengua insertada está regida por las reglas morfológicas y sintácticas de la lengua matriz. Esta autora postula, además, que la lengua matriz es la lengua dominante de los hablantes.

Como se verá en el análisis del corpus, el uso del cambio de código en Limón está condicionado por una buena competencia lingüística, una conciencia lingüística positiva y una monitorización del uso de las lenguas, que significa que los hablantes al producir el habla prestan atención a la lengua en la que se expresan de manera consciente (Cf. Häcki Buhofer, 2000: 6).

4. Los patrones de identidad y su expresión en el lenguaje oral: del distanciamiento a la integración

Partimos de la suposición de que el lenguaje constituye un factor significativo en la expresión de la identidad cultural de un grupo étnico (Cf. Assmann y Friese, 1998) y que además constituye un marcador socioindexical, es decir, posee un significado social, por lo cual, puede servir para marcar la identificación con o la pertenencia a un determinado grupo social. Con referencia a los idiomas usados en la provincia de Limón, Purcell (1993: 120) habla de una dicotomía del lenguaje y del color de la piel; además presenta una anécdota que muestra muy bien el vínculo entre el lenguaje y la etnia. Una niña se expresó en los términos siguientes sobre su maestra de Gran Bretaña: "A Diana le quiero, porque aunque es blanca es negra porque habla inglés" (Purcell, 1993: 120). Este ejemplo comprueba la estrecha relación entre el grupo étnico y la función simbólica del idioma; obviamente, la situación es más compleja de lo que la niña percibe, pero para nuestro análisis basta postular que la lengua tiene funciones simbólicas y metafóricas en cuanto a su significado social.

La construcción de la identidad individual está siempre influenciada por factores externos, que a la vez tienen un impacto en la configuración lingüística de una región. De las investigaciones realizadas sobre el contacto de lenguas se desprende que el contexto social particular de una comunidad determina, en gran medida, el cambio lingüístico. La teoría sociohistórica de Thomason y Kaufman (1988) y Thomason (2001) se comprueba en Limón: Las olas migratorias y el cambio político-social en la vertiente Atlántica desde 1870 hasta la

fecha explican la configuración lingüística particular de la región, y proporcionan el marco temporal del cambio lingüístico tanto con respecto al aumento del prestigio y del uso del español, como en cuanto a la disminución del uso de la lengua criolla en las últimas décadas del siglo XX. El comportamiento lingüístico de cada hablante de las tres generaciones que nacieron durante épocas históricas y situaciones político-sociales distintas refleja el patrón particular de identidad de cada informante.

Los datos del presente estudio fueron obtenidos conforme al método de la entrevista sociolingüística y a un método que toma en cuenta la experiencia de vida del informante (biografía lingüística o historia de vida lingüística, *Sprachbiographie*). Además, se elaboró un cuestionario psicolingüístico que tenía como propósito la autoevaluación del nivel de competencia lingüística de los informantes, el análisis de las esferas de uso de los idiomas en contacto y también la actitud lingüística de los hablantes.

El corpus está conformado por 143 conversaciones de habla espontánea que se grabaron durante dos épocas de trabajo de campo (de octubre a diciembre de 2003 y de septiembre a diciembre de 2004) en la ciudad de Puerto Limón y en pueblos rurales de la provincia de Limón. El análisis lingüístico se basa en muestras de habla obtenidas por medio de conversaciones dirigidas, semidirigidas o libres, en algunos casos con un solo hablante afrolimonense y, en otros, simultáneamente con varios participantes de nuestros tres grupos etarios.

A continuación, presentaremos cómo ha cambiado la identidad de la población afro durante el transcurso de las últimas décadas. De acuerdo con Le Page y Tabouret-Keller (1985) suponemos que el comportamiento lingüístico depende del deseo de identificación con los respectivos grupos presentes en la comunidad:

[...] el comportamiento lingüístico real de cada individuo es[tá] determinado [...]. Los individuos crean los patrones de su comportamiento lingüístico a semejanza del comportamiento de uno o varios grupos con los cuales desean ser identificados de vez en cuando [...]. La relación entre el individuo y la comunidad se establece mediante los procesos de proyección y retroalimentación; la evolución de las normas de la comunidad dada por los modelos de la comunidad; por los procesos interactivos de la vida diaria y por las características inherentes a los sistemas lingüísticos. (Le Page y Tabouret-Keller 1985: 18; la traducción es mía)

En este estudio se distinguen tres diferentes patrones de identidad (el deslinde, la asimilación y la integración a nivel cultural y lingüístico) que correlacionan, no completamente, pero en gran medida, con tres diferentes generaciones, es decir, con los tres grupos establecidos (A, B, C). Como se ha dicho anteriormente, el cambio histórico ha tenido un gran impacto en la evolución de la identidad afrocostarricense de la generación de los mayores (grupo A) a la de los jóvenes (grupo C).

4.1. La lealtad etnolingüística y el deslinde cultural de la sociedad hispana

El primer grupo que distinguimos es el de afrocostarricenses que, aparentemente, desean distanciarse de la cultura hispana, pues se sienten muy ligados a su herencia afrocaribeña puesto que por varias décadas se identificaron más con los angloparlantes presentes en la provincia hasta mediados del siglo XX que con los hispanocostarricenses. Los integrantes pertenecen a nuestro grupo A, el cual se ha asimilado precariamente a la sociedad hispanocostarricense en cuanto a su cultura y lengua, como resultado de su sentido de superioridad sobre los hispanos durante la dominación de la United Fruit Company, en la historia colonial de la región.

Quando los negros y los hispanos competían por los trabajos en las plantaciones de la United Fruit Company, los negros sacaron partido al presentarse culturalmente como superiores a los hispanos. Usaron su cultura y sus valores derivados de la herencia británica como su emblema de legitimidad, especialmente aspectos tales como el idioma, la educación y el vínculo político con Gran Bretaña, aspectos que compartían con los empleados norteamericanos.

(Purcell, 1993: 158; la traducción es mía)

Según Purcell, los afrodescendientes consideraban a los hispanos como inferiores, ya que estos no tenían otra cosa en común con los estadounidenses que el color de la piel. Los empresarios, por su lado, al preferirlos como empleados, contribuyeron a acrecentar este estatus preferencial y a crear en los afrocostarricenses este sentimiento de superioridad a los hispanocostarricenses. En cuanto al papel de los estadounidenses con referencia al deslinde cultural, Purcell comenta que estos aprovecharon todas las oportunidades para reforzar la división racial, cultural y nacional (Purcell 1993: 158). En el comportamiento de los mayores se puede observar esta división todavía. Por ejemplo, los afrocostarricenses de edad avanzada prefieren reunirse en sus propias organizaciones tales como la UNIA (United Negro Improvement Association).

Al contemplar el comportamiento lingüístico de estos informantes, cuya lengua predominante es el criollo y quienes han aprendido el español como L2, percibimos una clara preferencia por el uso del criollo limonense. Por ejemplo, al inicio de una conversación con desconocidos, los afrodescendientes de edad avanzada frecuentemente preguntan si el interlocutor habla inglés, dado que no quieren usar el español. Un sastre afrocostarricense de 85 años, al que me dirigí en español no respondió inmediatamente en español, sino que preguntó si podía hablar inglés. Cuando le pregunté en inglés si él hablaba mucho el español durante el día, me contestó: *"Not much. You see what happen is that I am not a Spanish student. My education is in English"* (M, 85, A 42). De acuerdo con Van Coetsem (1988), ese comportamiento es predecible; primero, porque el hablante tiende a hablar el idioma en el cual posee mayor competencia y, segundo, porque creció

en una época en la que la United Fruit Company dominaba económicamente la zona. El inglés era entonces la lengua dominante, la lengua usada en la formación académica y la que servía como *modus operandi* en la provincia de Limón en general.

Resulta además llamativo que los hablantes de este grupo practiquen una *elección de lengua* (Grosjean, 1982) y rechacen todo tipo de cambio de código o mezcla de lenguas: o hablan el “inglés de Limón” o el español (aunque con un bajo nivel de competencia), pero evitan el uso de ambos durante una conversación. Más bien, desean separarlos de manera contundente. La preferencia por el criollo demuestra el deseo de no confundirse con la sociedad hispana, mostrando a la vez una alta lealtad etnolingüística. Esto refleja un patrón de identidad cultural que muestra un profundo vínculo con sus raíces étnicas. En resumen, los hablantes de más avanzada edad se encuentran dentro de un contexto intercultural, pero no buscan la integración sino más bien el distanciamiento de la cultura y lengua hispana y muestran una alta lealtad lingüística por el CL.

Al hablar español, estos hablantes reflejan el grado más alto de las imposiciones estructurales (Van Coetsem, 1988, 2000)¹⁷ de todos los grupos etarios. Para poder seguir la evolución del uso de las lenguas en la provincia y evaluar el grado de imposición, es necesario presentar los rasgos más llamativos del español oral de estos informantes.¹⁸ Según la teoría de Van Coetsem (1988, 2000), en una situación de transferencia de actividad de la lengua fuente, el mayor grado de imposición de una primera lengua sobre la lengua meta se manifiesta en el nivel fonético-fonológico, que también se comprueba en el español oral de los afrocostarricenses mayores. Una de las transferencias más características a nivel fonético-fonológico es la particular realización de la velar fricativa, debido a que el fonema /x/ no forma parte del sistema criollo. De acuerdo con el corpus de esta investigación, las alternativas articulatorias para este fonema fricativo velar en el español de los afrocostarricenses son: la aspiración [h] (por ejemplo: “juego” [h]uego), la elisión total [Ø] (por ejemplo: “juvenil”: [Ø]uvenil), y la sustitución por un cierre glotal [ʔ] (por ejemplo: “gente”: [ʔ]ente).

Otro rasgo típico es la realización retrofleja de las vibrantes, puesto que la vibración es una articulación extraña al sistema criollo que posee solamente el fonema /r/ alveolar, sonoro, retroflejo. La variante retrofleja es la variante más productiva en posición intervocálica, una posición que aparece en muchas palabras en el criollo limonense y también en el inglés estándar. Con alta frecuencia encontramos la realización retrofleja de /r/ en los siguientes ejem-

17. Según Van Coetsem (2000: 64), el grado de imposición de estructuras de la lengua fuente sobre la lengua receptora es muy alto si los hablantes poseen un bajo nivel de competencia. Conforme aumenta la competencia, las imposiciones disminuyen. Véase también Gumperz (1986).

18. Véase Zimmer (2005) para un análisis más detallado de las transferencias lingüísticas del CL al español.

plos del español de los afrocostarricenses en el corpus: “cuarenta”, “pulpería”, “harina”, “barato”, “puerta”. Aparte de la realización retrofleja, se produce la siguiente serie de alófonos que pueden sustituir a la vibrante simple: [r], [ʎ], [z], [l], [h] y [Ø].

En cuanto a la morfología del español hablado como L2 por los afrocostarricenses, en general se caracteriza por la simplificación del sistema morfológico.¹⁹ La reducción e incluso el abandono de distinciones morfológicas se encuentran con mucha frecuencia en el corpus. Encontramos un alto grado de faltas de concordancia de diferente tipo, que se emplean en diferentes estructuras sintácticas y clases de palabras. En particular, existe una gran inseguridad lingüística acerca de la marcación del número y género por medio de morfemas gramaticales, dado que la morfología flexional de la lengua criolla es más reducida que la del español. El plural de los sustantivos se marca, por ejemplo, con el morfema libre {*dem*}, el pronombre de la tercera persona plural, en vez del morfema gramatical {-s}, que expresa el número plural en el inglés estándar y que es de uso limitado en la lengua criolla. Lo mismo puede decirse de la marcación del género: en el criollo, las distinciones tampoco se indican mediante morfemas gramaticales sino con la yuxtaposición de morfemas lexicales, tales como *hombre* (“man”), *mujer* (“woman”) (Herzfeld, 2002: 173 y sigs.; Winkler, 1999: 82). Los siguientes ejemplos ilustran diferentes tipos de falta de concordancia en el español de los afrocostarricenses de más edad:

- (1) El limpieza del parque y la vigilancia deberíaØ ser hombres no mujerØ.
(F, 81, A 10)
- (2) Uno dejaba su casa abierto. (F, 65, A 20)
- (3) TodoØ las casaØ eraØ de madera. (F, 67, A 03)

En cuanto a la morfología verbal encontramos una regularización del paradigma verbal en el presente. La forma de la tercera persona singular se usa para todas las personas gramaticales en singular y plural.²⁰

- (4) Ahorita yo **va** morir y **de(j)a** todo, entonces yo **pinte** porque yo le gusta ver cosas bonitas. Yo le gusta ver mi casa bien bonita. (F, 75, A 36)
- (5) Hay muchos que se **olvida** de la zona Atlántico. (M, 85, A 42)
- (6) Los estudiantes **va** a la escuela de español. (M, 86, A 05)

19. Este hecho comprueba la hipótesis de Van Coetsem (2000: 76), según la cual la reducción afecta principalmente la morfología flexional de la lengua meta.

20. El uso invariable de la tercera persona singular es un fenómeno común en las *interlenguas* y se puede caracterizar como un proceso universal de simplificación de la morfosintaxis. Ese fenómeno también ha sido documentado para el español afrom Dominicano, el español de Guinea Ecuatorial y el español popular del Caribe (Cf. Díaz y Pfänder, 2002; Holm, 2004; Lipski, 2005; Ortiz López, 1998).

Con referencia a la sintaxis también encontramos algunas transferencias, como las anteposiciones de adjetivos, pero se usan con poca frecuencia:

(7) Usted oyó un **diferente** inglés, un **diferente** inglés que ahora. (M, 86, A 05)

Desde la perspectiva del receptor, las transferencias son una muestra de interculturalidad, es decir, el receptor nota claramente la influencia de otra lengua que está en contacto con el español. Desde la perspectiva del hablante, sin embargo, el emisor que usa rasgos del “inglés de Limón” al hablar español, no tiene como propósito expresar un tipo de interculturalidad desde la perspectiva del hablante. Como se ha mencionado anteriormente, este caso de imposición corresponde a los procesos descritos por Grosjean (1982), Van Coetsem (1988, 2000) y Thomason y Kaufman (1988), es decir, a la imposición como actividad de la lengua fuente que se debe meramente al bajo nivel de competencia lingüística y no se puede considerar como actuación consciente. Estos informantes usan el español sólo para satisfacer las necesidades comunicativas en situaciones o dominios sociales, en los que el CL ya no las puede cumplir. Es preciso, entonces, considerar las transferencias como un modo indirecto de indicar la interculturalidad.

4.2. La asimilación cultural y lingüística

El comportamiento lingüístico de la generación nacida después de la revolución de 1948 (grupo B) refleja la época de transición tanto a nivel lingüístico (cambio de la lengua socialmente dominante del inglés al español) como a nivel cultural (de mayoría a la minoría subordinada). Ese grupo realmente se encuentra entre dos culturas. En la literatura sobre la situación lingüística de Limón, ese se considera el grupo más determinante para el desarrollo lingüístico en la provincia, en particular para el futuro del criollo limonense (Cf. Wolfe, 1982: 231). Esto se debe a que ese grupo vivió el cambio social más abrupto y, como consecuencia, podía decidir si quería distanciarse del criollo o conservarlo, dentro de un contexto social que exigía la aculturación de la población afro a la sociedad hispana. Como el mantenimiento del criollo está ligado a la construcción de identidad, la lealtad etnolingüística y al modo en el que esa generación va a transmitir los valores a sus niños en un futuro, juega un papel sumamente importante.

La competencia en el español de ese grupo ya es mayor que el dominio del grupo A; no obstante, también destacamos la actividad de la lengua fuente en el habla de estos hablantes. Es decir, el español oral de estos afrocostarricenses que no disponen de una competencia bilingüe equilibrada (en que el español = L2) también se caracteriza por una serie de transferencias de la lengua criolla en casi todos los niveles lingüísticos, aunque, en comparación con el primer grupo, el

número-de transferencias es menor.²¹ Esas características particulares en el habla demuestran que estos individuos se encuentran entre dos culturas. En la teoría postcolonial se ha usado el término *inbetweenness* (Bhabha, 1994: 38) para describir el hecho de estar “entre dos culturas”, la propia y la del grupo mayoritario y dominante a nivel político.

Las transferencias del CL en el español muestran la herencia étnica afro de estos individuos, pero, como ya se ha mencionado con referencia a las transferencias en el habla de los mayores, no podemos clasificarlos como expresiones *directas* de interculturalidad, sino que han de ser clasificadas como expresiones indirectas, implícitas no intencionadas, ya que la gran mayoría de esas transferencias se deben a la baja competencia en español y al escaso conocimiento metalingüístico de estos hablantes y no se hacen a propósito. En comparación con el grupo A, cuyos integrantes muestran la tendencia a querer deslindarse de la cultura hispana también al nivel lingüístico, este grupo aspira a una alta competencia en español, necesaria dentro del contexto social. Como la United Fruit Company se había trasladado al Pacífico, la situación laboral resultó difícil para los afrocostarricenses y, por lo tanto, el aprendizaje del español se hizo imprescindible para poder integrarse a la vida diaria y laboral dominada por la mayoría hispana (Purcell, 1993: 159). La presión se hace evidente en algunas respuestas acerca de la preferencia del uso de los idiomas. Preguntamos cuál idioma preferían hablar y por qué. Al observar las respuestas afirmativas acerca del español, notamos que no expresan realmente una actitud positiva referente al español, sino que muchos informantes de este grupo sienten la necesidad de aprenderlo y hablarlo:

- a) Porque es mi idioma oficial. (F, 41, B 42)
- b) Porque me casé con un señor-blanco. (F, 53, B 43)
- c) Porque lo entienden todos. (F, 53, B 27)

En cuanto al comportamiento lingüístico, las transferencias no son el único aspecto interesante en el habla de este grupo, como veremos a continuación al concentrarnos en dos aspectos adicionales del comportamiento lingüístico de ese grupo: el uso de las hipercorrecciones y el comienzo del uso de ambas lenguas en contacto durante un discurso que implica tanto el cambio de código como la inserción de préstamos (*borrowing*). A continuación ofrecemos algunos ejemplos de las muchas hipercorrecciones que, además de las transferencias, hallamos en el habla de los bilingües desequilibrados de ese grupo de transición:

21. Desistimos de presentar nuevos ejemplos de transferencia ya que no varían mucho de los que aparecen en el grupo de los mayores, sino que son menos fenómenos y ocurren con menor frecuencia (Cf. Zimmer, 2005). Al mismo tiempo, se da un cambio lingüístico en dirección inversa según el tipo de transferencia de la lengua receptora (*recipient language agentivity*): el español empieza a tener un impacto en la lengua criolla subordinada. Se dan transferencias estructurales y léxicas del español al CL (Cf. Winkler, 1999, 2000; Portilla, 2000).

- (8) Nosotros teníamos una sistema que todos los domingos comíamos *rice and beans*. (M, 50, B 06)
- (9) Si uno hubiera estudiado más, **fuese** otra cosa. (M, 32, B)
- (10) Una vez que si logramos... si **logremos** que... meterlos en la iglesia, poco a poco se lo va a ir quitando. (M, 55, B 47)

En comparación con las transferencias que no son actos voluntarios de habla basados en la conciencia lingüística, estas hipercorrecciones muestran que este grupo monitorea su lenguaje. Estos fenómenos surgen de un acto de reflexión, de la búsqueda consciente de una forma X de la variedad estándar de la lengua meta. Las hipercorrecciones emergen debido a la falta de conocimiento metalingüístico, por analogía equivocada según la cual se derivan las formas supuestamente estándares (Steiner, 1994: 171). Se basan en el uso consciente de los códigos con el fin de emplear la lengua meta prestigiosa de manera correcta. El uso de hipercorrecciones manifiesta la escasa autoconfianza lingüística y el proceso de acomodación lingüística refleja el deseo de aculturación y asimilación a la sociedad hispana, que se considera imprescindible para un posible ascenso social y al mismo tiempo evidencian el estado de *inbetweenness* dentro de un contexto intercultural y de cambio social.

Hay otro fenómeno que nos hace suponer que este grupo de afrocostarricenses representa una fase de transición entre deslinde e integración, que es el uso del cambio de código (CL-español): Es decir, los hablantes empiezan a integrar las dos lenguas que tienen a su disposición en su discurso. Obviamente, la alternancia de códigos siempre está condicionada por factores funcionales y pragmáticos, como el entorno y los participantes. Esto vale también para Limón, pues generalmente sólo se usa el cambio de código en conversaciones en las cuales otras personas bilingües están presentes. No obstante, podemos observar una clara diferencia en comparación con el comportamiento de las personas mayores, que evitan la mezcla de ambos idiomas. Esta diferencia podría interpretarse como signo de una progresiva integración de ambas culturas.

En cuanto a los mecanismos a nivel lingüístico, tradicionalmente se suelen distinguir los siguientes tipos del cambio de código: I) cambios (inter)oracionales; II) cambios intraoracionales; III) cambios de "etiqueta"²² (muletillas). El cambio interoracional se refiere a conversaciones en las cuales se alternan oraciones completas en una y otra lengua, mientras que el cambio intraoracional consiste en el cambio de códigos en una sola oración gramatical. Por cambios de etiqueta o muletillas se entienden interjecciones u otros enunciados de carácter expresivo que no están condicionados por una posición particular a nivel sintáctico.

Estudios anteriores (Winkler, 1999, 2000) han mostrado que el criollo limonense puede funcionar como lengua matriz en conversaciones que incluyen

22. "Etiquetas" es la terminología usada por Moreno Fernández (2005).

alternancias de código. Ese hecho se comprueba en el corpus en que se basa este estudio con referencia al grupo B, pues al analizar las conversaciones que incluyen cambio de códigos, notamos que la lengua matriz es la lengua criolla en la mayoría de los casos en el habla de los informantes nacidos entre 1949 y 1974.²³ Es decir, en general se insertan estructuras y calcos del español en el sistema gramatical del CL.

En el habla de este grupo destacamos primordialmente el cambio de código interoracional. En el siguiente ejemplo, las hablantes (F, 42, B 41 y F, 40, B 40) conversan sobre cómo pasarán las fiestas de carnavales con sus hijos; sobre el lugar donde se realizará el desfile y dónde estarán puestos los toldos, si en el Barrio de Cieneguita, que está cerca de la playa, o en el centro de la ciudad.

(11) B 41: Yü nuo aredí em *fiesta* taim ai moz sí to go nowhere, wen mi daata kom in, laik se, shii wud tek out di smaal úan dem an, shi wi kian dem out an mek dem av a taim an ai alweiz sei, yu nuu, di láaz die wi go out ter di saturde, laik se, wen di úp a *comparsas* an tin laik dat an...

B 40: *Okey, hablando de comparsas: where iz di parado?*

B 41: Ai duo nuu, bikáas a andastaán dat di *toldos* dem an duos tin iz an di biich. But, laik se, *comparsas* an so is in di centa, a doo shuor, dat iz wat a ier, laik se, an di biich av di *toldos* an, laik se, di piple wat live nier báí dem use dem hous an mek business.

B 40: *Aja. Pero pero dicen, yo entendí, verdad, hay que esperar si el desfile es en Cieneguita.*

B 41. *Ay no.*

B 40: *No tiene sentido. ¿Dónde va a estar la gente?*

También se dan cambios intraoracionales en los cuales el CL constituye la lengua matriz:

(12) I'm looking for something to get him involved, that he can *enrumbar su vida*. (Winkler, 2000: 192)

Como se puede observar, en la mayoría de los ejemplos, el CL constituye la lengua matriz.²⁴ Además, los ejemplos muestran un gran número de préstamos

23. Este estudio no puede satisfacer la exigencia de representatividad, pues se basa en el análisis de 14 conversaciones con 35 interlocutores bilingües que usaron el cambio de código. Los resultados presentados muestran las tendencias actuales, es decir, tienen carácter sincrónico. Es necesario realizar más estudios para conocer el desarrollo futuro, especialmente sobre la posible integración de préstamos o calcos en vez de la inserción ad hoc de palabras criollas en el español.

24. Winkler (2000: 195) ha encontrado unos pocos ejemplos (nombró dos) en los que las inserciones criollas no siguen el patrón del español como lengua matriz.

estables (Cf. 11, 13), que se deben al gran impacto que el español ha tenido en el criollo en las últimas décadas.²⁵

- (13) This wan a only bring wan tiel, an Maritsa *apart* it, shii buy it, shii buy it. Shii buy a *plateado-platiado* an this wan, bot mi tek out bak this wan. (F, 48, B 29)

En las conversaciones del corpus de este grupo que contienen alternancia de lenguas sobresale el hecho de que las partes enunciadas en una lengua están constituidas por varias cláusulas, es decir, en comparación con el habla de los jóvenes, son más largas las secciones enunciadas en una lengua y los cambios de código se producen con menos frecuencia. En la mayoría de los casos, se habla criollo como lengua matriz y, como resultado de la acción de algún elemento inductor del cambio (*trigger*), se sigue hablando en español. No obstante, son extremadamente escasos los ejemplos en los que esa lengua llega a constituir la lengua matriz; si se alternan los códigos de nuevo, en la mayoría de los casos se alternan yéndose completamente al CL, es decir, se sigue conversando totalmente en el criollo en vez de insertar elementos criollos en el español.

El hecho de que los hablantes que crecieron durante la creciente imposición del español en la comunidad limonense empiezan a usar ambas lenguas en su habla refleja la creciente asimilación a nivel lingüístico. Es decir, el uso del cambio de código expresa un proceso de aculturación. Al mismo tiempo, el inicio de la integración de ambos sistemas lingüísticos expresa el cambio en la construcción de identidad. Al contrario que la generación de los mayores, este grupo empieza a usar ambas lenguas de manera voluntaria durante situaciones comunicativas con otros participantes bilingües.²⁶

A diferencia de la generación de los jóvenes, quienes usan primordialmente el español como lengua matriz o que cambian de una lengua matriz a otra, los integrantes del grupo B usan el criollo como lengua matriz en la mayoría de los casos. Esos hablantes insertan préstamos españoles en el CL, pero también alternan las lenguas. Recordando las observaciones de Myers-Scotton, la lengua matriz es la lengua que el hablante domina predominantemente, por lo tanto el uso del CL como lengua matriz puede indicar que los informantes del grupo B siguen teniendo mayor competencia en su lengua nativa, pero al mismo tiempo

25. El impacto ha sido tan contundente, que Herzfeld (1979) habla de una sustitución del acrolecto (*acrolect replacement*) en esa situación de contacto, donde el español está en progreso de sustituir al inglés estándar.

26. Como se mencionara más arriba, la entrada de préstamos del español en el criollo resulta de la presión social y de la creciente dominación del español en la sociedad. No todos los procesos se pueden considerar como mera voluntad. No obstante, el cambio de código como las repeticiones en ambos idiomas, por ejemplo, muestran un alto grado de conciencia lingüística y el uso voluntario de los mismos refleja una creciente integración de los sistemas culturales y lingüísticos.

han adquirido satisfactoriamente el español de tal manera que pueden integrarlo en su discurso oral. No obstante, al contemplar los diferentes aspectos que caracterizan su habla llegamos a la conclusión que esta generación se encuentra verdaderamente en una situación de *inbetweenness* a nivel cultural y lingüístico.

4.3. El cambio de código y la emergencia de una nueva identidad

Obviamente, no es posible fijar una demarcación estricta entre el segundo y el tercer grupo, sino que nos encontramos frente a una situación lingüística dinámica. En los datos de esta investigación se puede observar muy bien el desarrollo del cambio lingüístico o, más bien, el cambio de la lengua dominante a nivel social y su impacto en el comportamiento lingüístico en cada individuo, según las generaciones representadas en los grupos A, B y C.²⁷ Como se ha mencionado anteriormente, esta situación de transición, ligada al cambio sociopolítico, influye en gran medida en la construcción de la identidad. Al analizar el cambio de código entre el criollo limonense y el español usado por los afrocostarricenses, podemos observar muy bien esa transición. El estudio del habla de los jóvenes bilingües equilibrados demuestra, por un lado, el aumento de la competencia lingüística en español, puesto que prácticamente no se encuentran transferencias del CL en su español oral²⁸ y, por otro lado, el aumento del uso del cambio de código hace suponer una creciente voluntad de integrar sus raíces étnicas a la cultura dominante del país. Al parecer, una gran parte de la generación joven emplea los idiomas con una alta conciencia lingüística, a sabiendas de su connotación social y aprovechándose de la fuerza pragmática de la elección de códigos; es decir, están conscientes de que la integración de ambas lenguas en su discurso hace hincapié en su interetnicidad, o más bien, en su *neoculturalidad*.

Mientras que las generaciones anteriores crecieron en una época de presión política, cuyo fin era la aculturación y la castellanización de la población afrocaribeña, los jóvenes han crecido en otras circunstancias sociales y lingüísticas. En este caso, el español ya había sido implementado en la vida diaria de la sociedad

27. Sin embargo, es necesario señalar que no todos los integrantes de los tres grupos muestran exactamente el mismo comportamiento lingüístico, sino lo que presento aquí son tendencias. Otros factores sociológicos aparte de la edad también juegan un papel importante que deberían tomarse en cuenta en estudios posteriores. La mayoría de los jóvenes nacidos después de 1974 no comete errores gramaticales, pero dependiendo de las otras variables sociológicas, tales como la educación o la residencia (urbano-rural), encontramos ciertas inestabilidades menores, por ejemplo, en cuanto a la concordancia. No obstante, la gran mayoría de los jóvenes son bilingües equilibrados que muestran pocas transferencias al hablar español.

28. Desistimos de tratar el tema de las transferencias en este apartado, puesto que prácticamente no existen y porque más bien he puesto énfasis en cómo los jóvenes expresan la emergencia de una nueva identidad.

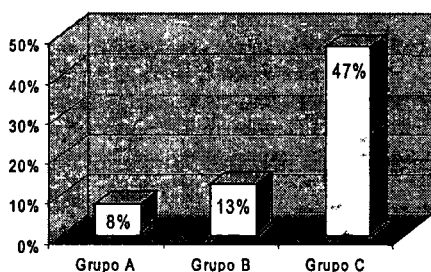
limonense tanto en la educación como en las instituciones gubernamentales desde hacía varias décadas como idioma oficial del país. Sin embargo, la herencia caribeña o afroantillana representada por la lengua criolla sigue estando presente en la provincia; dentro de este contexto de biculturalidad los jóvenes necesitan encontrar su posición y su identidad particular.

En una comparación generacional, es llamativo que el uso del cambio de código aumente en diversos dominios sociales y que sea mayor conforme la edad de los interlocutores es menor. A manera de ejemplo se presentan los porcentajes de la alternancia de lenguas durante una conversación con hombres afrocostarricenses y con las madres de los entrevistados: (ver Cuadro 2 y 3)

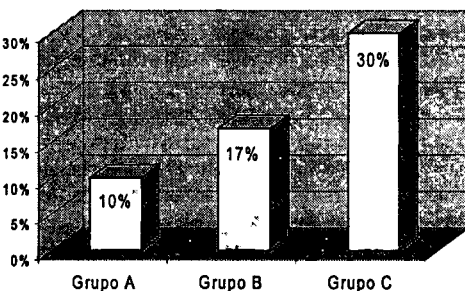
Ese fenómeno se puede entender teniendo en cuenta las diferentes etapas del cambio social. Conforme la necesidad de la integración a la sociedad hispanocostarricense aumentó, las personas se iban encontrando entre dos culturas. Por un lado, querían conservar su propia cultura, para la expresión de la cual la lengua es un símbolo fundamental (Assmann y Friese, 1998), y por otro, tuvieron que asimilarse poco a poco a las costumbres y al uso del español en la vida pública. De ahí que a muchas personas les ayuda no tener que decidirse por el criollo limonense o por el español, sino que el uso de ambas en el mismo discurso les brinda la oportunidad de expresar su posición bicultural en las situaciones comunicativas que lo permiten, es decir, cuando estén presentes hablantes bilingües. En especial, los jóvenes tienden a no decidirse por un idioma a expensas del otro, sino que utilizan una estrategia de neutralización: en muchas situaciones comunicativas usan ambos idiomas integrando los dos sistemas culturales y lingüísticos. Ese comportamiento lingüístico refleja su identidad etnolingüística.

No obstante, como se ha dicho anteriormente, no hay que olvidar que existen opiniones conflictivas acerca del CL. Una señora de 51 años (B 39) expresa el conflicto acerca de ambas culturas e idiomas en el que se encuentran los jóvenes hoy en día haciendo referencia a su hija: “¿Qué es el problema? Como se ha criado aquí, todos los chiquitos... sólo en español. [...] Yo le hablo sólo en inglés, pero afuera las conversaciones es en español. Por cuál idioma se va a decidir?”

Cuadro 2. Cambio de código con afrocostarricenses masculinos



Cuadro 3. Cambio de código con sus madres



Este comentario nos explica muy bien que el uso del idioma depende de muchas variables, tales como el entorno social en el cual se crían los niños y en qué barrio viven. A continuación la misma informante explica el comportamiento lingüístico diferente de los jóvenes hablando sobre sus tres hijos (dos hijos y una hija): “Ella no es como el grande que sólo en inglés habla. Ella entiende, usted le habla en inglés y ella entiende. Mi mamá es la que le obliga hablarle en inglés. Pero usted la oye, usted se desmaya porque ella hace la mezcla. [...] El otro [el tercer hijo] entiende bien pero no te puede sostener una conversación”. En el grupo C encontramos comportamientos diferentes que dependen tanto de una leve disminución en el nivel de competencia en el criollo de algunos jóvenes o de la actitud que tienen acerca de los idiomas. Sin embargo, la tendencia más llamativa que encontramos es la integración, la “mezcla” de ambas lenguas, como dijo la señora entrevistada. Por consiguiente, la interpretación que presento a continuación se ha de entender como una tendencia que se está dando actualmente en el grupo C, sin olvidar que también hay jóvenes que prefieren usar el criollo o que lo usan con poca frecuencia.

Ahora bien, analizando la alternancia de lenguas en el corpus, llama la atención que paralelo al cambio social, la lengua matriz se desplaza progresivamente hacia el español. Encontramos tanto conversaciones en el habla de los más jóvenes, en donde la lengua matriz alterna entre el español y el criollo, como conversaciones dominadas por el español. Eso se puede deber al aumento de su competencia lingüística —cuando los hablantes dominan más el español (Myers-Scotton, 2002 y cuadro 1)— o, lo que se considera más probable, cuando se adaptan al contexto social hispanocostarricense en el cual predomina el español.

En nuestros datos se observan muchos cambios interoracionales en el habla de los jóvenes. Como se puede ver en los ejemplos siguientes, el cambio de código se da en ambas direcciones:

- (14) C 44: Pueden hacer algo. *Fix di pléiz. Somtin.* No sé. (F, 19)
C 45: *Cho!*²⁹ *Somtin.* (F, 18)
- (15) Porque usted ahorita tiene que hacer examen. *Yu beta stodi op. Yu beta stodi op.* (F, 19, C 44)
- (16) Ese muchacho es como Troy, *a miin, if yu chek im guud.* [...] y el mismo estilo de Troy, *a miin, spiikin wit im is laik spiikin wit Troy.* (M, 27, C 47)

Además de los cambios interoracionales encontramos también muchos cambios intraoracionales con una alta frecuencia de alternancias, lo que no se había encontrado en el habla de los otros grupos etarios en nuestro corpus. Al

29. *Cho!* es una interjección y una expresión de disgusto que es muy común en criollo limonense (Mario Portilla, comunicación personal, febrero de 2006).

igual que en los cambios interoracionales, los cambios van en ambas direcciones, como puede observarse especialmente en el ejemplo (17).

- (17) Ya, digamos que *Gaad send im*, y lo trajo para acá, entonces como el sábado pasado estaba la feria, entonces de una vez lo atendió alguno de los Dicans, *and them kiar im by Ms. Marlene, Ms. Marlene attend im, s h e lisen to im, shi, shi saw di situation*, y decidieron pagarle un hotel entonces. (M, 27, C 47)

Las reiteraciones del mismo contenido semántico en ambas lenguas presentan un caso especial de los cambios de códigos interoracionales e intraoracionales. Las repeticiones constituyen, desde el punto de vista pragmático, solamente una estrategia consciente de expresar la biculturalidad. No tienen una función semántica, sino meramente retórica y sirven como símbolo de significado social, en este caso para transmitir el patrón de identidad neocultural.

- (18) 'Anaconda 2' está aquí. *Ey, wi kta go an sti it*. Podemos ir a verlo.³⁰
(F, 18, C 45)

La repetición del contenido semántico también puede servir para dar énfasis al enunciado, aplicando los dos códigos como un juego lingüístico. El siguiente ejemplo fue usado por bilingües equilibrados:

- (19) Amor y odio son muy ligados. *It's a tin line*. (F, 26, C 48)

Los ejemplos anteriores ya demuestran un aumento del español como lengua matriz en comparación con el grupo de transición. El ejemplo (20) muestra, además, un ejemplo del cambio de código intraoracional, en el cual el español constituye la lengua matriz, dado que los elementos *Yu nuo* (*You know*) se han insertado de acuerdo con las reglas sintácticas del español. La palabra española *conocer* está regida por la preposición *a*, y el hablante la utiliza en posición posterior a la palabra inglesa *nuo*.

- (20) *Yu nuo* a Scott? (M, 27, C 47)

En el siguiente ejemplo, una palabra inglesa se inserta también según las reglas sintácticas del español. La inserción de un préstamo sirve para enfatizar o darle más peso emotivo a la palabra *solas* (*alone* en inglés):

30. Aparte del cambio de código, la prosodia acentual llama la atención, ya que la curva de entonación y el ritmo lingüístico de la reiteración "podemos ir a verlo" son muy similares a los de la frase criolla.

(21) Ya, ahora nos toca estar *aluan* (alone). (F, 19, C 28)

La integración de elementos del sistema lingüístico criollo en el español según las reglas morfosintácticas correspondientes muestra el traspaso de límites y reglas lingüísticas. No basta usar la alternancia de códigos empleando cambios de códigos interoracionales, sino que hay un deseo de mezclar los códigos realizando cambios intraoracionales o reiterando enunciados. Estos ejemplos evidencian aún con más claridad el sentimiento de integración de ambas culturas y la búsqueda de recursos lingüísticos para expresarlo.

Este uso comprueba, además, que sólo el conocimiento de las reglas morfosintácticas permite el uso integral de las lenguas en cambios intraoracionales. Ese empleo intencional del lenguaje se basa, primero, en la competencia en ambos idiomas y, segundo, en la conciencia lingüística, ya que esos hablantes poseen la capacidad de usar *ambos* idiomas no al azar, sino de manera consciente. La integración consciente de ambos evidencia que estos hablantes ya no se sienten "entre" dos culturas, sino que han encontrado el modo de unirlos, por lo que podemos hablar de la expresión de una *neoculturalidad*, una identidad híbrida, en lugar de una *interculturalidad*. Consecuentemente podemos constatar que el nivel de competencia y la conciencia lingüística van mano a mano en la expresión de la *neoculturalidad* a través del lenguaje en la generación de los jóvenes (grupo C).

Por último, falta señalar otro tipo del cambio de código, el cambio de etiqueta, que es de suma relevancia en el habla de la generación joven. Como se ha explicado anteriormente, ese tipo de cambio de código se refiere a la inserción de muletillas, por ejemplo interjecciones. Como explica Drescher (1997), las interjecciones sirven principalmente para transmitir emociones; puesto que han perdido su valor referencial. Según esta autora, "tradicionalmente se considera a las interjecciones las manifestaciones más explícitas y evidentes de expresividad lingüística. Y en efecto, son elementos lingüísticos prototípicos de expresividad" (Drescher, 1997: 234; la traducción es mía). Tradicionalmente se distinguen interjecciones primarias y secundarias. Las interjecciones secundarias se diferencian de las interjecciones primarias como "ah", "oh", "ay" entre otras, porque pertenecen al inventario léxico de un idioma. Son palabras o fraseologismos como "¡Madre mía!" en el español peninsular o como "Oh my God!" en inglés estándar y se clasifican como interjecciones dado que son convencionales. Las interjecciones secundarias no se entienden diacrónicamente a través de la semántica de los lexemas de los cuales provienen, sino que tienen una cierta función pragmática dentro de una situación comunicativa, marcada diastrática y diafásicamente, como es el caso de las conversaciones grabadas en Limón, ya que se limitan a una determinada situación comunicativa en la cual están presentes bilingües de un cierto grupo étnico. Particularmente por la característica inherente de su función pragmática, el uso abundante de interjeccio-

nes criollas es muy revelador en el habla de los jóvenes en cuanto a la expresión de su identidad personal, ya que nos demuestra su actitud positiva subyacente respecto de la lengua criolla. Para ilustrar este fenómeno veamos unos ejemplos:

- (22) C 46: Cuando yo fui a ver 'Blade', sólo habíamos cinco personas. (M, 19)
C 45: *Oh mai gúdnis!* (F, 18)
(23) Sí, tiene que ser digamos que, *laik se*,³¹ ahora todo el grupo de jóvenes se pondría de acuerdo de ir. (F, 19, C 41)

Ambas interjecciones secundarias se encuentran frecuentemente en el corpus; *laik se* es, además, muy productivo en el CL. Admitiendo que las interjecciones puedan transmitir emociones y observando la presencia de muchas interjecciones criollas dentro del español como lengua matriz, los jóvenes no solamente usan el cambio de código de manera consciente, sino que probablemente sienten cierto afecto por el criollo. Esa interpretación es valedera a condición de que se suponga que las interjecciones se usan de manera espontánea, como reacciones a un estímulo que, al mismo tiempo, transmiten expresividad. En el caso de las hablantes del ejemplo (22), sus respuestas a la encuesta subrayan su comportamiento lingüístico. Ellas afirman que prefieren hablar el criollo limonense dando las siguientes razones:

- a) "Porque siento que es mi idioma materno y me siento mejor hablando mi inglés." (F, 18, C 45)
b) "Porque me siento más identificado con él y lo considero mi idioma." (F, 19, C 46)

Sin embargo, no es exclusivamente en el uso de las interjecciones donde se demuestra que, aparentemente, a los jóvenes les gusta usar el criollo en situaciones emocionales, con diferentes funciones pragmáticas, como puede verse en el extracto de una conversación entre dos muchachas de 18 y 19 años que hablan sobre un pretendiente de una de ellas:

- (24) C 29: Si a usted no le gustara, no... las cosas no fueran así, como están.
C 28: ¿Así cómo?, así [*risas*] ¿así cómo, mae?, *stop invent, stop invent!*³²
C 29: ¡Así!
C 28: Okey, todos somos *friends*.
C 29: ¡Mae, a usted le gusta!
C 28: ¡Mae, *I duo laik im alrait!*

31. *Laik se* es una interjección que significa "digamos".

32. *Mae* (en español costarricense "maje") es una forma de tratamiento que equivale a "tío/tía" en el español peninsular. Las frases en criollo significan lo siguiente: "Stop inventing" y "I don't like him, all right!".

Es muy llamativo encontrar un abundante uso de elementos criollos especialmente en situaciones emotivas y tratando temas que se caracterizan por la emoción y el afecto. Los cambios de códigos frecuentemente se producen para exclamar algo, para contradecir o para expresar palabras que tienen un fuerte peso emotivo, como la palabra "alone" (ver los ejemplos 14, 19, 22, 24).

En comparación con el grupo de transición, observamos que hay una frecuencia más alta de alternancia de lenguas en el habla de los jóvenes. Mientras que los mayores pronuncian varias frases seguidas en un idioma para cambiar finalmente al otro causado por la acción de algún elemento inductor del cambio (*trigger*) o simplemente insertan palabras separadas en el CL (Winkler, 2000), los jóvenes intercambian los códigos en lapsos más cortos.

La integración de ambos sistemas lingüísticos disponibles podría deberse; por una parte, a la alta competencia que tienen en ambos códigos, pero por otra parte también a una actitud lingüística positiva y a la conciencia de que por medio del uso de ambas lenguas pueden expresar su biculturalidad. En base a su competencia bilingüe, un alto sentimiento de identificación con sus raíces étnicas y la seguridad lingüística, estos jóvenes afrocostarricenses van más allá de la interculturalidad: han construido una identidad neocultural, que expresan a nivel lingüístico.

5. Conclusión

El desarrollo de la construcción de la identidad en la provincia de Limón, ha tomado, aparentemente, un nuevo rumbo en los últimos años. Mientras que el comportamiento de la generación de edad avanzada (grupo A) se caracteriza por la lealtad lingüística y cultural hacia sus raíces afrocaribeñas, el grupo B ha seguido el objetivo de la acomodación y la asimilación a la sociedad prestigiosa dominante y nacional, para tener la posibilidad de adquirir movilidad social y, por otra parte, actualmente hay jóvenes afrocostarricenses (grupo C) que buscan rescatar en vez de rechazar su herencia afrocaribeña a nivel lingüístico y étnico. Se evidencia en ellos la tendencia a integrar tanto su herencia como la cultura hispana en la construcción de su identidad. Dichos jóvenes se ven a sí mismos como individuos híbridos, valorando sus raíces étnicas y lingüísticas pero, al mismo tiempo, forman parte de la sociedad hispanocostarricense e hispanohablante. Al usar los idiomas que tienen a su disposición, el criollo limonense y el español, los jóvenes afrocostarricenses expresan no solamente su interculturalidad sino que el empleo del cambio de códigos y los demás procesos presentados, muestran una integración de ambas raíces lingüísticas, lo que nos permite hablar de una neoculturalidad. No sienten la necesidad de hacer una elección de lenguas, sino que traspasan los límites y las fronteras de las lenguas al usar ambos sistemas al mismo tiempo, lo

que les brinda una particular posibilidad de expresar su neoculturalidad.

Basándonos en este análisis, podemos destacar que en Limón no se presenta un típico desplazamiento de lenguas en una situación de lenguas en contacto, donde un idioma claramente constituye la lengua minoritaria que se encuentra en proceso de extinción, que es reemplazada paulatinamente por la lengua mayoritaria cada vez más. Más bien, podemos observar una revitalización y un cambio (*shift*) funcional en el uso de ambos idiomas, resultando muchas veces en una “mezcla” de códigos. En la provincia de Limón, actualmente se da un proceso común en situaciones de lenguas en peligro de extinción: en el momento que se presenta ese peligro, la lengua minoritaria recibe una revitalización pareja a una revitalización de las tradiciones culturales.³³ En la vertiente atlántica de Costa Rica son también los jóvenes quienes revitalizan sus raíces étnicas y las integran con los sistemas culturales y lingüísticos de su país y quienes usan el habla como un instrumento para expresar este patrón de identidad.

Referencias bibliográficas

- Assmann, A. y H. Friese (eds.) (1998): *Identitäten. Erinnerung, Geschichte, Identität 3*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- Auer, P. (ed.) (1998): *Code-switching in Conversation: Language, Interaction and Identity*, Londres, Routledge.
- Bhabha, H. K. (1994): *The Location of Culture*, Nueva York, Routledge.
- Clyne, M. (1991): *Community Languages: The Australian Experience*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Díaz, N., R. Ludwig y S. Pfänder (eds.) (2002): *La Romania americana. Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Fráncfort del Meno, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.
- Drescher, M. (1997): “French interjections and their use in discourse”, en S. Niemeier y R. Dirven (eds.), *The Language of Emotions*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins Publishing Company, pp. 234-246.
- Fawcett, R. P. (1980): *Cognitive Linguistics and Social Interaction. Towards an integrated model of a systemic functional grammar and the other components of a communicating mind*, Heidelberg, Julius Groos and Exeter University.
- Franceschini, R. (1998): “Code-switching and the notion of code in linguistics: Proposals for a dual focus model”, en P. Auer (ed.), *Code-switching in Conversation: Language, Interaction and Identity*, Londres, Routledge, pp. 51-72.
- Grosjean, F. (1982): *Life with Two Languages. An Introduction to Bilingualism*, Cambridge (EE.UU.), Harvard University Press.
- Gumperz J. y D. Hymes (eds.) (1986): *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, Oxford/ Nueva York, Basil Blackwell.

33. Véase, por ejemplo, Sobotta (2005) para el criollo francés en Guadalupe.

- Häcki-Buhofer, A. (2000): "Psycholinguistische Aspekte der Variation: Das Sprachbewußtsein in der Variationstheorie", en A. Häcki-Buhofer (ed.), *Vom Umgang mit sprachlicher Variation. Soziolinguistik, Dialektologie, Methoden und Wissenschaftsgeschichte*, Tübinga/Basel, A. Francke Verlag, pp. 173-185.
- Herzfeld, A. (1979): "Second Language Acrolect Replacement in Limón Creole", *Vínculos*, 5, pp. 19-34.
- (1994): "Language and Identity. The black minority of Costa Rica", *Filología y Lingüística*, XX (1), pp. 113-142.
- (2002): *Mekaytelyuw. La lengua criolla de Limón*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Holm, J. (2004): *The Partial Restructuring of Vernaculars*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2000): *Censo de población de Costa Rica*, San José, Costa Rica.
- Le Page, R. y A. Tabouret-Keller (1985): *Acts of Identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lipski, J. M. (2005): "El español en el mundo: Frutos del último siglo de contactos lingüísticos", en L. Ortiz López y M. Lacorte (eds.): *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, Fráncfort del Meno, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.
- Moreno Fernández, F. (2005): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel (2ª ed.).
- Myers-Scotton, C. (1993): *Social motivations for Code-switching. Evidence from Africa*, Oxford, Clarendon Press.
- (2002): *Contact Linguistics. Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*, Oxford/ Nueva York, Oxford University Press.
- Ortiz López, L. (1998). *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*, Fráncfort del Meno, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.
- Ortiz López, L. y M. Lacorte (eds.) (2005): *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, Fráncfort del Meno, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.
- Ploog, K. y U. Reich (2005): "Rasgos socio-indexicales en la dinámica urbana", *Lexis*, 29/1, pp. 47-78.
- Portilla, M. (1993): "Fonemas segmentales en el criollo inglés de Limón", *Filología y Lingüística*, XIX (2), pp. 89-97.
- (1996): "Una ortografía para el criollo inglés de Costa Rica", *Filología y Lingüística*, XXII (2), pp. 87-103.
- (2000): "Hispanismos en el Diccionario de Inglés Criollo de Costa Rica", *Filología y Lingüística*, XXVI (1), pp. 71-79.
- Purcell, T. W. (1993): *Banana Fallout: Class, color, and culture among West Indians in Costa Rica*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies.
- Romaine, S. (1995): *Bilingualism*, Oxford, Blackwell.
- Silva-Corvalán, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown UP.

- Sobotta, E. (2005): "Französisch und Kreolisch in Guadeloupe", en T. König, C. O. Mayer, L. Ramírez Sáinz, N. Wetzel (eds.), *Rand-Betrachtungen. Peripherien - Minoritäten - Grenzziehungen. Actas del Forum Junge Romanistik 2005*, Bonn, Romanistischer Verlag.
- Steiner, C. (1994): *Sprachvariation in Mainz. Quantitative und qualitative Analysen*, Stuttgart, Steiner.
- Thomason, S. y T. Kaufman (1988): *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press.
- Thomason, S. (2001): *Language Contact*, Edimburgo: Edinburgh University Press .
- Van Coetsem, F. (1988): *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*, Dordrecht, Foris.
- (2000): *A General and Unified Theory of the Transmission Process in Language Contact*, Heidelberg, C. Winter Heidelberg GmbH.
- Winkler, E. (1999): *Limonese Creole: A case of contact-induced language change*, tesis doctoral, Indiana University.
- (2000): "Cambio de Código en el criollo limonense", *Filología y Lingüística*, XXVI (I), pp. 189-196.
- (2003): "Limonese Creole: A Rose by Any Name", *Southern Journal of Linguistics*, 25, 1-2, pp. 16-27.
- Wolfe, T. (1982): *An exploratory study of the morphology and syntax of the English of the Province of Limón, Costa Rica*, tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Zimmer, T. (2005): "Transferencia lingüística en Costa Rica: rasgos del *criollo limonense* en el español hablado por los afrocostarricenses", ponencia presentada en el XIV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, disponible en <http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/dialectologia_sociolingüística/zimmer.html>.